Febrero

Steadman y el hombrecito

Había una vez, un hombrecito. Este hombrecito tenía una casita, una sillita, un sombrerito y un perrito que se llamaba Steadman.
Steadman era travieso.
Mordisqueba los zapatos y la silla del hombrecito. Corría y corría alrededor de la casita hasta que las flores quedaban todas pisoteadas y el sol se iba.
Un día, muy temprano a la mañana, Steadman despertó al hombrecito tironeando de la frazada con los dientes. Era un perro muy inteligente así que sabía que, de esa forma, despertaría al hombrecito en seguida.
Y lo hizo.
El hombrecito le dijo tres veces "Ve a acostarte, todavía es temprano" hasta que Steadman salió corriendo por la puertita que tenía en la puerta del hombre y siguió ladrando.
Al final, el hombrecito abrió un ojo, y se estiró con los brazos bien por encima de la cabeza y los dedos de los pies saliéndose de las sábanas. Después, se levantó despacio, con la idea de volver a acostarse, para ver en qué andaba Steadman ahora.
Bueno.
Lo que vio el hombrecito fue una mañana cubierta de escarcha, la nieve cayendo suavemente y el cielo rosa con las luces del pueblo. Estaba todo más lindo y normal que nunca, pero, por la forma rara en la que Steadman seguía ladrando...